



LEONOR DE RECONDO

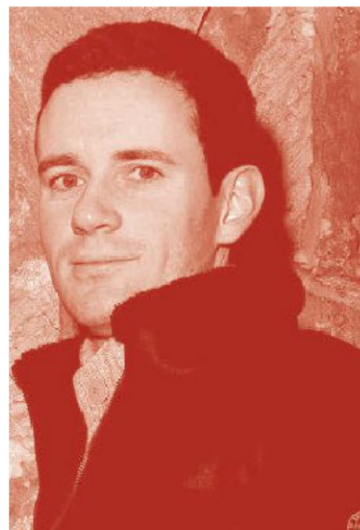
Tercera generación de una familia vasca exiliada durante la Guerra Civil, Recondo (París, 1976) es una de las voces más sorprendentes de la nueva narrativa francesa, además de una reconocida violinista. Con *Pietra viva*, que en 2014 Minúscula publicó en español, ganó el Prix RTL-Lire y el Premio de los libreros franceses.

Recondo ha novelado la historia de su familia —y del exilio vasco— en *Sueños olvidados* (Minúscula), aunque —confiesa a El Cultural— todo en su literatura está pasado por el “tamiz de la ficción”. “Es lo que me interesa: girar la realidad, proyectar un mundo interior a la espera de que lo que salga sea al mismo tiempo voluptuoso y mordaz. Cuando escribo, dudo siempre de la utilidad de un nuevo texto, pues todo me parece ya dicho. Sin embargo, en mi caso, la escritura se me impone porque lo necesito, casi por una necesidad física”. Sus novelas están pegadas a la historia, pero su protagonista es siempre el ser humano, con sus sueños y tribulaciones. Si *Sueños olvidados* se basa en los relatos de su padre, un niño cuando su familia huyó de Irún, *Pietra viva* tiene por protagonista a Miguel Ángel Buonarroti. “Creo que la responsabilidad del escritor, y del artista en general, está en ver y creer que la realidad, cruel o sublime, abyecta o insípida, se puede trascender a través de la emoción. Aunque eso sea siempre lo más difícil...”

ALEXANDRE POSTEL

Con *Un hombre al margen*, Postel (Colombe, 1982) conquistó a la crítica y obtuvo el Goncourt a la primera novela y el Premio Landerneau. Su segunda novela, *La ascendencia*, lo ha consagrado como un maestro de la ironía, de la que se sirve en medio de la tragedia y el horror. Ambos libros han sido publicados por Nórdica.

Postel, profesor de Literatura en la Universidad de París, explica a El Cultural que el tema de sus novelas le viene dado siempre por “una situación moral compleja”. Para el escritor, “la ficción novelística es, de hecho, una de las pocas maneras que permite al hombre resistir la lógica implacable de los automatismos morales y sentimentales”. Hasta ahora, tanto en *Un hombre al margen* como en *La ascendencia*, se ha ocupado del destino de sus protagonistas, a menudo solitarios o marginados, asolados por el sentimiento de culpa y en medio de una atmósfera turbia e inquietante. Pocos lectores han dejado de destacar su singular manejo de la ironía. Se trata de una ironía de raíz trágica, patética, que ha hecho que la crítica lo compare con maestros como Kafka o Philip Roth. Postel lo reconoce como un rasgo irrenunciable de su escritura. “No puede haber —explica— una buena novela sin ironía. Cuando no se limita al sarcasmo, la ironía es una fuerza que nos ayuda a conquistar un poco más de incertidumbre; es decir, de lucidez”.



MAYLIS DE KERANGAL

De Kerangal (Toulon, 1967) estudió historia, filosofía, etnología y fue editora de Gallimard antes de lanzarse en el año 2000 a la escritura, aunque su consagración no llegaría hasta 2010 con *Nacimiento de un puente* (Anagrama), con la que obtuvo el Premio Médicis. Su última novela es *Reparar a los vivos* (Anagrama, 2015)

Si es cierto que a los escritores franceses se los sanciona a golpe de premio, Maylis de Kerangal es una autora instalada en lo más alto de las letras galas, sobre todo después de los siete premios que obtuvo con *Reparar a los vivos*, su novela sobre el mundo de los trasplantes. En Gallimard se ocupaba de editar guías de viaje, lo que, dice, ha influido en su estilo literario. “Tenía que buscar documentos, reportajes, de gente erudita. Me confrontaba al espacio, al paisaje, a la física del mundo pero fuera de la ficción”, cuenta. Su trayectoria hasta ahora es atípica. Nunca pensó en ser escritora. “Escribí mi primer libro durante un tiempo de ruptura en mi vida. Me fui con mi marido a Estados Unidos y allí, lejos de Francia, me encontré con cierta disponibilidad”, relata. Tiempo después perdió el trabajo y decidió no buscar otro. Sus referencias, dice, no son literarias sino vitales, “una experiencia de dolor”. Es disciplinada y se documenta mucho, intentando que esa documentación genere “galerías subterráneas en el lenguaje del texto”.